

mas espectable á los indios, y mas conocido y útil el milagro para su conversion ó confirmacion de la fé.

Todo es incongruencias, falsedades, anacronismos, contradicciones en el manuscrito del indio Valeriano, sin que falten errores mitológicos é idolátricos, como tengo demostrado en esta carta; y es indigno enteramente de que se le preste crédito alguno. A Dios, señor; hasta otro correo.

CARTA V.

Muy Señor mio: hemos llegado al fin de la comedia: quiero decir que ya no me falta sino probar que el famoso M. de D. Valeriano, cuyos anacronismos, contradicciones, falsedades y errores dejó probados, es una comedia, novela ó auto sacramental á estilo de su tiempo, en que se propuso persuadir que la vírgen de Guadalupe es la misma que ellos adoraban antes en *Tonan de Tepeyácac*, bajo el nombre de *Tonantzin*; y en la qual es fácil señalar de donde fué tomando el indio los argumentos para cada parte del drama. Y esta parte es la menos difícil de probar, porque ya tengo adelantadas la mayor parte de las pruebas.

V. S. sabe que en el siglo de la conquista

las comedias de Santos ó historias sagradas estaban en España muy en voga, y no hace mucho que han caido las farsas en las iglesias. Bien testigo de este gusto son los que llamamos autos sacramentales, y han escrito nuestros Calderones. Hoy se reproducen en todos los teatros de Europa, durante la Cuaresma, bajo el nombre de Oratorios. Los primeros misioneros encontraron este mismo gusto y con mayor exceso dentro y fuera de los templos de Méjico. En lo civil y en lo sagrado todo era representacion entre los Aztecas. Tenian tambien sus teatros; y ellos fueron los primeros que comenzaron á representar en farsas la conquista. Nuestros misioneros le signieron el génio, y aun Casas se valió de este medio para ganar y catequizar sin sangre alguna la Verapaz. En Méjico las primeras procesiones aun del Santísimo, como las refiere Torquemada, fueron figuradas. En todo se acomodaban á sus usos los misioneros, sin variarles mas que el objeto. Todavía en los pueblos se hacen danzas en las iglesias, y la Semana Santa en todos es una representacion al vivo. Las procesiones se interrumpen con poesías que llaman loas. Desde la edad de cinco años, ya yo dije un vestido de ángel, y despues comparecí en varios diálogos ó certámenes poéticos. Especialmente nunca falta algo de esto en las procesiones de Guadalupe. En las casas princi-

pales de México todavía se celebra el Nacimiento de Cristo con autos sacramentales, y no se han excluido enteramente del teatro. Especialmente la comedia de Nuestra Señora de Guadalupe no deja de celebrarse en todos los lugares de nuestra América, aunque el teatro no sea mas que de muñecos; y tras de las rosas, el montecillo, la fuente, nos vamos perdidos los muchachos.

Por el estilo, pues, corriente en España en aquel tiempo de autos sacramentales ó comedias á lo divino, se celebraban muchas en el colegio de los indios de Santiago en su propia lengua; testigo el P. Torquemada, que tuvo parte en las composiciones á lo menos en prosa, y se admira de que fué tanto lo que añadió de suyo el indito actor en una de sus composiciones, que no conocía su obra. Allí se crió, allí estaba entónces y eneeñaba Don Antonio Valeriano, así como todavía está al lado de la iglesia un terrado antiguo, teatro de los indios de Tlaltelolco. Tambien componian en verso, y dice Boturini que tenia dos comedias de Guadalupe en Megicano, en que no puede expresar bastante la finura y delicadeza con que la vírgen hablaba y el indio respondia. Tal vez el M. de D. Valeriano dió la materia á estas y á los cantares que sobre la aparicion cantaban los indios en las fiestas de Guadalupe, y dice Tanco les oyó de muchacho.

Por ser pues el autor del manuscrito, cate-
drático de Santiago, donde tal vez se habia
de representar la escena, dirigió á Juan Die-
go para allá, aunque no existia aun; y para
continuar los viajes del drama, lo supuso
feligres de allí, aunque natural de Cuautitlan.
La trama la formó luego de la aparicion al
mismo pastorcito en 1556, y de otra que
cuenta Torquemada hecha á las orillas de la
laguna, en un viérnes del año 1575, á un
indio de *Atzacpozalco*, en figura de una in-
dia, con su manto azul. Le mandó que fuera
al Guardian de *Xochimilco* (que creo era el P.
Mendieta), y le dijese de su parte que aviva-
se á las gentes hiciesen penitencia, porque
estaba para venir una grande calamidad, que
en efecto se experimentó en tiempo del virey
Enriquez, y murieron dos millones de indios;
testigos Mendieta y Torquemada, y de propia
vista lo cuenta con algunos pormenores Dá-
vila Padilla, que escribia en el pueblo de
Tepellastoc, y certifica este número por pa-
dron que mandó levantar dicho virey.

El Guardian no le hizo caso al indio; pero
él repitió sus viajes, dice Torquemada, con
la misma demanda; y viendo el Guardian la
constancia del indio, entró en cuidado, y dijo
en la iglesia al pueblo lo que se le mandaba;
que por ventura, concluye Torquemada, fué
de algun provecho. Muy parecida es esta
admiracion de la constancia del indio en lle-

var los recados de la vírgen al Guardian, aun-
que desairado de él, á lo sucedido con Juan
Diego. Y el poner D. Valeriano, como ya
en otra parte adveró, la aparicion de la vír-
gen de Guadalupe en viérnes, aunque todas
la ponen en sábado, me parece que quiso alu-
dir á la aparicion hecha ese dia al indio
que Torquemada cita con dos nombres, natu-
ral de *Atzacpozalco*, de donde era D. Vale-
riano, que en el mismo manuscrito da muchas
noticias de las cosas de su tierra, como notó
Boturini. No dudo que de este pasaje tomó
los recados de la vírgen, que para hacer lo
que siempre acostumbraba la *tonantzín*, apa-
reció tambien á uno solo, y le reveló cosas se-
cretas. Valeriano puso en lugar de Xochi-
milco á Santiago, lugar de la escena; en lugar
del cura franciscano, al Obispo tambien fras-
ciscano; nombró en lugar del indio de su tier-
ra á Juan Diego; y en lugar del sábado de és-
te, al viérnes de aquel; y tal vez para que
aquel no quedase sin su aparicion, puso con
una á Juan Bernardino. Acomodó en su per-
sona la enfermedad y salud de Juan Diego.
que refiere el virey; y no dejó de insinuar la
edad de este, y aun su enfermedad, en la pri-
mera salutacion que le hizo la vírgen, y que
tal vez no quiso omitir, aunque chocante con
el resto, por esto quizá lo único que el indio
referia haberle dicho la vírgen de Guadalupe
quando lo sanó.

O mas bien todo el tenor de los recados y respuestas del indio están tomadas de la Sagrada Escritura, como que D. Valeriano era latino. A mi ver, las palabras primeras de la vírgen: "hijo mio Juan Diego, á quien yo amo como á pequeñito y delicado," son copias de las de Dios, *filius meus parvulus et delicatus, Ephraim*. Las demas están copias de las que dijo Dios á Moises cuando (*pascebat oves soceri sui*) lo envió á Faraon para que diese libertad á su pueblo, y de las respuestas de Moises á Dios. Y no faltan algunas del mismo en las promesas que hizo á Abraham.

Es el caso que como los conquistadores, destruyeron casi todas las ciudades y los pueblos de la Nueva España, ó las maltrataron infinito, arruinando especialmente á Méjico y todas las poblaciones de los contornos quando su sitio, su reedificacion fué una de las mayores vejaciones y calamidades que padecieron los indios. Para el año de 1524 ya tenia Cortés reedificado á México; y como por haber concedido á los Megicanos el Gobierno de sus dos barrios Tenochtitlan y Tlaltelolco, ocurrieron al trabajo infinitos abaudonando sus sementeras, murieron de hambre 25 ó 30 mil. Las misma faena se les impuso por todo el reino, sin pagarles nada, ni aun darles de comer. Y lo peor fué que con el título de doctrinarlos, determinaron recoger en lugares

nuevos á todos los que conforme á la buena economía política vivian derramados por los campos para atender á la labranza, á que eran tan dados.

Dice Cortés que no habia un palmo de terreno que no estuviese labrado. Para esta transmigracion emanaron una porcion de Cédulas Reales y no solo tuvieron el dolor de verse arrancados de su naturaleza y sus pocos bienes, sino que los trasportaron y amontonaron en lugares infectos y desproporcionados, por reservarse los conquistadores los mejores sitios para sus haciendas. Da lástima leer todo esto en Torquemada; y no cesó esta desolacion hasta que un indio desesperado se ahorcó, lo que asombró á toda la tierra, por ser inaudito el suicidio entre los indios. Aun los desafios por eso se reservan para el tiempo de guerra, en que cada uno de los contendientes procuraba dar mayores pruebas de valor contra el enemigo. Así fué que de este trabajo junto á la esclavitud que no cesó hasta 1554, á la obra del desagüe, que costó infinitas vidas, y la continua malicia contra otros reynos, les sobrevino hácia los años de 1560 una epidemia tal, que se llevó, dice Torquemada, las tres de las quatro partes de los indios. El P. Mendieta escribió tambien de propósito una obra intitulada: "de las diez plagas de Egipto que cayeron sobre los indios."

Con esto ocurrió al indio Valeriano que así como á Moises apacentando las ovejas de su suegro Jetró apareció el Dios de sus padres en un monte, y le mandó llevar orden á Faraon de dar libertad á su pueblo esclavizado y oprimido, especialmente *operibus duris lateris*, para que en el mismo monte le ofreciese sacrificios; así la madre del verdadero Dios y antigua Madre de las gentes del Anáhuac, apareció pastorcita á Junn Diego en otro monte, y le envió al Obispo para que les permitiese ofrecerle sacrificios en aquel mismo monte, reedificándose su templo, desde donde queria protegerlos contra la opresion, y mostrar sus antiguas entreñas de Madre *ad gentes generis sui*, como allá dice la escritura.

Váyanse confrontando las palabras de la vírgen á Juan Diego desde el primer recaído en que le dijo: "ve al Obispo y dile que te envia la Madre del verdadero Dios," con las que Dios dijo á Moises; y las respuestas y excusas que éste le dió, con las de Juan Diego á la vírgen, y se verá que son las mismas *mutatis mutandis*, y no tan bien mudadas que de haberlas dejado á la letra no resulten los inconvenientes que noté quando hablé de la impropiedad con que en la nueva ley acomodó tambien la promesa hecha á Abraham *benedicam et magnificabo nomen tuum, et crescere et faciam in gentem magnam*, y otras semejantes. Allá se le dió á Moises la vara por señal ante

Faraon; aquí flores: allá se mandó Dios dar por nombre *El que es*; y acá Guadalupe: allá se dió á Moises por ayuda á su hermano Aaron; acá tambien se dió el tio á Juan Diego. Nada falta. El plagio es evidente, y por consiguiente la ficcion.

Todo lo demas está tomado de la historia de la *Teotenantzin* con su pelo y con su lana, y hasta con los mismos errores mitológicos que el paraiso Azteca, como se ha demostrado en mis cartas anteriores. Y si es cierto, como dice Tanco, que el 22 de Diciembre fué la aparicion, se escogió ese dia, como tambien tengo notado, porque en él era una de las fiestas principales de la *tonantzin*, así como se hizo correr entre la aparicion de la vírgen y la pintura cinco dias, porque esos tardaban los indios en hacer las imágenes de los dioses de los montes para sus fiestas. La fábrica de la hermita á costa del Obispo, la procesion con su asistencia, las nanmaquias y fiestas que cuenta el indio hechas para la traslacion, son copia de lo sucedido con el Colegio de Santiago, que el Obispo Zumárraga hizo á su costa; y el dia que se estrenó, estableciendo en él sesenta inditos, fué el Obispo en procesion, comió allá en el refectorio de los frayles, y hubo todas esas nanmaquias y fiestas, como todo consta de Torquemada. Valeriano retrotrajo todo al año de 1531, porque por ese tiempo contaban los indios, segun Becerrera,